

Justiniano Casas Peláez
Presidente de la Academia de 1975 a 1984
(medalla nº 14)

El Profesor Justiniano Casas Peláez fue Académico de las Academias de Ciencias de Madrid, de Ciencias de Zaragoza y de Medicina de Zaragoza, obtuvo la Medalla de Investigación de la Real Sociedad Española de Física y Química, la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio, el Premio Nacional de Física, el Premio Aragón de Investigación Científico-Técnica y la Medalla de Oro de la Universidad de Zaragoza.

La historia que condujo a esto comenzó cuando dejó el pueblo agrícola zamorano en el que había nacido (Granucillo de Vidriales) para estudiar Magisterio en Palencia hasta 1935. Ejerció la profesión de maestro y simultaneó su trabajo con los estudios de Licenciatura de matemáticas en las Universidades de Salamanca y Madrid hasta 1946. Después pasó a impartir docencia en enseñanzas media y universitaria en Madrid, mientras cursaba sus estudios de Licenciatura de física que concluyó en 1949. En medio de toda esta historia le ganó la batalla a una tuberculosis y comenzó su interés por la óptica. Su formación matemática le permitió imprimir un gran rigor al diseño de instrumentos ópticos y en 1951 consiguió su grado de Doctor con una aportación de gran interés en este campo, en el que seguiría trabajando durante toda su vida profesional. Después de trabajar como investigador en el Instituto de Óptica del CSIC en Madrid, ganó la Cátedra de Óptica en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Zaragoza en 1954.

Formó un grupo de investigación y comenzaron a trabajar en diseño de instrumentos ópticos y en el estudio experimental de la calidad de la imagen producida (con los escasos medios de aquella época). Después se atrevieron a construir el primer espectrómetro de masas de España (consiguiendo con ello repercusión internacional) que les permitió iniciar la línea de investigación en separación de isótopos. Con todo esto se había iniciado y consolidado la investigación en física experimental en Zaragoza. Posteriormente, el Profesor Casas promovió la investigación en teoría difraccional de imágenes, óptica cuántica y física del estado sólido, que quedó en manos de sus discípulos. El germen ya era suficientemente sólido como para que se generasen otras líneas en el futuro, como así ocurrió.

Además de ser un investigador y promotor de la investigación incansable (siguió dirigiendo tesis doctorales hasta los 80 años), fue un magnífico docente. En el aula o fuera de

ella, era un excelente comunicador que conseguía hacer amena cualquier explicación y la dotaba de una claridad difícil de igualar. Escribió un magnífico libro de óptica con el que se han formado numerosas promociones universitarias en España e Iberoamérica. Fundó, en la Universidad de Zaragoza, una especialidad de óptica que permitió la formación de alumnos procedentes de diferentes lugares de España. Con su labor investigadora y docente consiguió que Zaragoza fuese considerada un referente de la óptica en España.

También supo desempeñar con buen talante labores de gestión. Fue Director de Departamento, Decano, Rector en los tiempos difíciles de la transición (su automóvil acabó “ruedas arriba”), Presidente del CSIC, Presidente de la Academia de Ciencias de Zaragoza y de la Sociedad Española de Óptica.

A pesar de todo, era un hombre sencillo que ayudaba continuamente a los demás. Practicaba la caza, la pesca, la agricultura, la música y el baile y era un magnífico conversador. Su éxito se basaba en su tesón y en el apoyo de su esposa (Maruja) que siempre supo estar a su lado (“al lado” de todo gran hombre hay una gran mujer). Murió el 14 de diciembre de 1998 en el Hospital Clínico de Zaragoza (construido gracias a la financiación que consiguió cuando fue Rector) habiendo ganado sobradamente el paso de maestro a Maestro inolvidable.

Miguel Ángel Rebolledo Sanz
(académico numerario)